



**NOVENA
EN HONOR
DE NUESTRA
SEÑORA
DE LAS
MISERICORDIAS**

**NOVENA
EN HONOR
DE NUESTRA SEÑORA
DE LAS MISERICORDIAS**

De rodillas ante su Santuario o ante cualquier imagen de María Santísima, se comienza diciendo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, Amén. Bendita sea la Santísima y Augustísima Trinidad Padre, Hijo, y Espíritu Santo y la Misericordiosísima Virgen María, Madre de Dios y Madre Nuestra. Amén.

ORACIÓN

PARA TODOS LOS DÍAS

Oh Reina de las Misericordias,
Inmaculada Virgen María,
Madre de Dios y Madre mía,
heme aquí postrado a vuestros
pies santísimos. Vengo lleno de
confianza a implorar vuestra
gran misericordia para el
remedio de mis muchas y
grandes necesidades de alma y
cuerpo. Acordaos, benditísima
Señora, del Hijo Santísimo que

llevasteis por nueve meses en vuestras purísimas entrañas, recostásteis en las pajas del pesebre, alimentásteis con vuestra leche virginal y reclinásteis en vuestro virginal regazo. Acordáos de las tiernas caricias que durante su infancia le prodigásteis y del poder que como madre tuvisteis sobre su corazón divino. Acordáos de vuestros dolores y angustias durante su santísima pasión y de vuestros sufrimientos infinitos al pie de la cruz. Acordáos de que nos fuisteis

dada por Madre por vuestro Hijo moribundo. Acordáos de vuestros dolores indecibles, cuando le tuvisteis ya muerto en vuestros brazos maternales. Acordáos de las lágrimas que vertísteis al dejarlo bajo la losa del sepulcro y regresar sola sin vuestro Jesús, envuelta en la nube triste de vuestra amarga soledad. Acordáos de vuestra infinita alegría al verle la primera el día de la resurrección, triunfante y glorioso y de la felicidad de que disfrutáis ahora en el cielo

como Reina sentada a su derecha. Acordáos, en fin, Señora, de que sois Madre y Madre de misericordia, escuchad benigna mis súplicas y concededme, os lo suplico, la gracia que vengo a implorar rendido a vuestras plantas benditas, oh Señora, oh Reina, oh Madre de las Misericordias. Amén.

DIA PRIMERO

CONSIDERACION

"Dios te Salve Reina"

En la oración de la salve que se recita en el hogar y en el templo, en la escuela y en el taller y que entonan con devoción el niño y el anciano, el pobre y el potentado, saludamos a María como Reina: Salve Regina, Dios te salve Reina. Yo también vengo a saludarte Madre mía con el corazón lleno de amor y a ti y

con la más dulce esperanza de ser escuchado en mi necesidad. Dios te salve.

María es la Reina de la creación porque el Rey de los siglos y creador del mundo la tuvo presente cuando con sus manos prepotentes sacaba de la nada el universo. Con ella lo iba creando todo, dicen los Libros Santos.

María estuvo en el pensamiento de Dios desde la eternidad y con El reinó y dominó desde entonces." Apareció, dice San

Juan, una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus plantas y coronada con una diadema de doce estrellas. "Ella es Reina del Cielo y de la Tierra, de los Ángeles y de los Hombres; y como Reina está sentada en su trono real a la diestra de su Hijo Santísimo y coronada por el Padre Celestial con una corona de oro purísimo recamada de piedras preciosas, signo de su poderío sobre el corazón de Dios, quién la ha constituido Tesorera del Cielo y soberana de la intercesión por lo cual es

llamada la Omnipotencia
Suplicante.

ORACION

Virgen gloriosísima, Reina de
nuestros pensamientos, Reina
de nuestros corazones y Reina
de nuestras almas. Nosotros te
aclamamos por Emperatriz
nuestra y te juramos desde hoy
eterna fidelidad. Tu sabes que
la magnificencia de los reyes
consiste en socorrer a los
miserables y en premiar las
virtudes de sus vasallos.
Vasallos tuyos somos, María, y

si no tenemos virtudes que premiar sí tenemos miserias qué remediar. Muestra pues con nosotros tu real magnificencia. Remedia nuestros males espirituales y temporales: aleja de nosotros la miseria de la culpa: reina sobre nosotros. Madre mía, y gobiéranos con tu mano poderosa. Ya sabes que nuestra lucha sobre la tierra es una lucha interminable, lucha que hemos de sostener constantemente contra los enemigos del alma. Mira,

Señora, que nuestro adversario
ruge alrededor de nosotros,
buscando el momento
oportuno de vencernos y
devorarnos. Mira que nuestro
enemigo nos rodea por todas
partes combatiéndonos con
furor. Reina soberana de los
cielos, saca triunfante a los que
peleamos bajo tu bandera.
Rompe de nuevo la cabeza del
dragón antiguo y aplasta otra
vez la orgullosa cerviz de la
serpiente maldita que te
disputa el dominio de las almas
y el señorío sobre los corazones.

Mira que el enemigo del hombre quiere destruir tu imperio sobre la tierra, tiene asolada la Iglesia de Dios. Mira que estamos a punto de sucumbir bajo las fuerzas del tentador y que si tú no nos dejas, es segura nuestra derrota. No nos dejes, pues Reina de nuestras almas, tú que has dado muerte y confundido a todas las herejías de nuestro siglo. Reina inmortal del universo, Infúndenos aliento con tu mirada y danos victoria contra los enemigos. Da a

conocer al mundo que tú eres la Reina de los que aquí peleamos tus batallas. Tu bendición continua nos fortalezca en este destierro, para que luchando aquí con valor y sirviéndole con fidelidad, un día merezcamos la palma del triunfo y la corona de la victoria, reinando contigo eternamente en la mansión celestial. Amén.

PETICION

GOZOS

V. A tus plantas, dulce Madre

ves un hijo que te implora.

R. Compadece mis miserias

con tu gran misericordia.

A ti vengo, Madre mía
abrumado de congojas,
implorando tu clemencia
y tu gran misericordia;
no te olvides que ere Madre,
abogada y protectora.

Compadece....

Tú das vida al que sucumbe
del pecado entre las ondas;
Da tus gracias compasiva
a un hijo que te invoca,
aquí vengo suplicante
no me dejes gran Señora.

Compadece...

Tienes luces de esperanza
en tus ojos, dulce aurora,
y es tu goce difundirlas
en las almas pecadoras:
Madre mía, brillen pronto
de mi pecho entre las sombras.

Compadece...

La dulzura de tu rostro
A tus hijos enamora.
Basta verte, Madre Santa,
para amarte el alma toda.
Mi existencia es toda tuya
te la entrego sin demora.

Compadece...

De tu pecho los latidos
gritos son que claman y oran;
de tu Cristo la clemencia
por nosotros siempre logran;
sigue, Madre, suplicando
por tus hijos que te invocan.

Compadece...

Tú remedias los pesares
del que sufre, del que llora.
Eres fuerza en las batallas
del que lucha entre zozobras;
Madre, Madre, con presteza
tus bondades me socorran.

Compadece...

Desterrados los mortales
a tus plantas, gimen, lloran:
tantos lloros, tantas lágrimas
manos blancas las recojan:
esas tiernas manos tuyas
que son bálsamo, Señora.

Compadece...

Sigue, Madre, cobijando
con tu sombra bienhechora
este amante y fiel devoto
que rendido vez, Señora;
no le niegues las mercedes
que de ti ferviente imploran.

Compadece...

Y en la hora postrimera
de la muerte pavorosa,
no me niegues tu socorro,
no me dejes mi alma sola;
que me lleves en tus brazos
a gozar de eterna gloria.

Compadece...

**V. A tus plantas, dulce Madre,
ves un hijo que te implora.
R. Compadece mis miserias,
con tu gran misericordia.**

ORACION FINAL

PARA TODOS LOS DIAS

Oh Madre de misericordia,
socorro de los cristianos,
ministra fidelísima de la Divina
Providencia, tesorera de todas
las gracias, acordaos de que
nunca se ha oído decir que
hayáis dejado sin consuelo a los
que devotamente han acudido

a vos. Ved aquí por que lleno de confianza en vuestra misericordia y en vuestra liberalísima generosidad, me prosterno humildemente a vuestros pies para que os dignéis escuchar mis súplicas. Alcanzadnos la santa providencia, es decir, las gracias en todas nuestras necesidades espirituales y también la providencia temporal necesaria para dirigir nuestra vida en este valle de lágrimas. A vuestro corazón afectuoso y maternal encomiendo fervorosamente la

Santa Iglesia, el Soberano Pontífice, la conversión de los pecadores, la propagación de la fé, y los fieles difuntos, para que sean pronto consoladas por la entrada en el eterno refrigerio. Amén.

JACULATORIAS

*Oh María nuestra esperanza,
rogad por nosotros.*

*Madre de amor de dolor y de
misericordia, rogad por
nosotros.*

*Oh María Madre de Dios y
Madre de las misericordias,
rogad por nosotros y por los
fieles difuntos.*

*La bendición del Dios
Omnipotente, Padre, Hijo y
Espíritu Santo, descienda sobre
nosotros y permanezca siempre.
Amén.*

DIA SEGUNDO

En el nombre del Padre... y lo demás como el primer día.

CONSIDERACION

"Madre de Misericordia"

María es Reina, lo hemos visto ayer, pero la adorna un título mucho más excelso y más dulce y más tierno; es madre y no madre así como quiera, sino Madre de Misericordia. Oh consuelo grande para los cristianos, que María la Madre de Dios nos haya sido dada por

Madre al pie de la cruz donde moría Jesús, víctima del amor misericordioso que redime y salva. Jesucristo tiene el dominio sobre el universo entero pero lo repartió con su Madre Santísima, quedándose El con la justicia, poder y majestad, y dándole a Ella la misericordia, la dulzura y la amabilidad. Que consuelo y que esperanza para todos los mortales saber que Dios nos ha dado como Madre a su propia Madre, que como Reina lleva un cetro que no es ni puede ser de

rigor y de castigo, ya que es también Madre, sino de piedad y de misericordia, que emplea su poder en alcanzar el perdón y misericordia en favor de sus pobres hijos. Aunque seamos culpables de grandes pecados, ella no espera sino que acudamos a su protección para cubrirnos con el manto de su misericordia. Pecador soy, Madre querida de las misericordias, y tiemblo al pensar que me he hecho merecedor de las terribles justicias de vuestro Hijo

Santísimo, cuya sangre he pisoteado con mis pecados y cuyos sacramentos he despreciado con mi indiferencia y mis ingratitudes. Me estremezco al pensar que la espada de la ira divina se cierne amenazante contra mí, porque yo mismo he provocado su cólera. Pero vos que sois Madre misericordia; detened el brazo airado de vuestro Hijo y extended sobre este pobre siervo el manto de vuestra misericordia y vuestra piedad.

Oh Madre de las misericordias,
tened compasión de mí.

ORACION

Es verdad, Inmaculada Reina del Cielo, que no soy digno de tomar en mis labios tu Santísimo nombre. Es verdad que a la vista de mis pecados yo no debía tener el atrevimiento de acercarme a ti y llamarte mi Madre, pero no quiero que mis culpas me priven del consuelo y esperanza que experimenta mi corazón al llamarte Madre de Misericordia, porque este título

me da derecho a tu amparo y
alienta mi confianza. No hay
pecador en el mundo, por
perdido que sea, que tú no lo
recibas, si acude a ti contrito y
humillado. Aquí pues me tienes
a tus plantas, no me desprecies.
Madre Mía. Es verdad que son
infinitas mis miserias, pero
acuérdate que para remediarlas
te hicieron Madre de
Misericordia.

Muestra, pues, que eres mi
Madre, muestra que eres
refugio de pecadores. Es verdad

que nosotros somos pobres miserables, para acercarnos a una reina tan excelsa como tú, pero acuérdate que si Dios te hizo tan rica, fue para que aliviaras nuestra pobreza y socorrieras nuestras necesidades. Socórrenos, Madre mía, y si el pecado era la causa que te impedía acercarte a nosotros, no más pecado, fuera la culpa de nuestras almas, lejos de nosotros lo que nos aleja de ti. Cuéntanos entre tus siervos, dulce Madre, cuéntanos entre tus devotos,

cuéntanos entre tus hijos, que nosotros publicaremos por el mundo tus bondades. Diremos a todos los pecadores que acudan a Tí, porque eres la Madre de las Misericordias en esta vida terrenal, y la Madre del amor, de la dicha y de la gloria en la otra que es celestial y eterna. Amén.

(Petición, gozos, oración final y jaculatorias, como el primer día)

DIA TERCERO

En el nombre del Padre... y lo demás como el primer día.

CONSIDERACION

"Vida Nuestra"

La misericordia de María que hemos considerado ayer se ejercita desde luego comunicando la vida al pecador, por eso en los proverbios encontramos estas consoladoras palabras que se aplican a María: "El que me encuentre, hallará la vida"

(8,35), el que encuentre a María encontrará la vida. ¿Y en qué consiste la vida del cristiano? En la gracia santificante. El que tiene en su alma la gracia está vivo, ¡ el que está en pecado mortal está muerto! Ese horrible estado de muerte aflige hasta las lágrimas a nuestra Madre dulcísima, como se afligen las madres santas cuando tienen un hijo extraviado y perverso y quisieran hacerlo bueno. María Santísima no quiere, como tampoco su Hijo Divino que el

pecador se condene, sino que viva. Ella dió a luz en el tiempo, a que es la vida, Jesucristo, camino, verdad y vida, según el mismo lo expresó en el Evangelio, y que vino a que tuviéramos vida, pero no una vida cualquiera sino una vida abundante. Y todo esto por medio de María, Jesús, vida nuestra, nos vino por medio de María, luego María es también vida nuestra. Por eso en la oración de la salve que es la oración de la misericordia

decimos: "Dios te salve...vida, dulzura y esperanza nuestra".

Sí. María es vida del pecador porque por su mediación resucita de la muerte del pecado a la vida de la gracia y por lo mismo de la vida sobrenatural y le da sobre todo el don de la perseverancia final, como dice San Ligorio, don sin el cual es imposible la vida eterna.

Seamos devotos de María Santísima, invocándola sin cesar bajo el título de su misericordia,

ya que ella ha prometido que los que le honraren hallarán la vida eterna, conforme lo dice el Eclesiástico: (24,31)." Qui elucidant me vitam aeternam habebunt". "Los que me honran, tendrán la vida eterna".

ORACION

Dulcísima Madre de Misericordia, vida de todos tus devotos. Tú conoces muy bien los corazones que están muertos a la gracia. Da una piadosa mirada a todos los cristianos, y si encuentras

alguno muerto a la vida sobrenatural, tócalo, muévelo, resucítalo. Madre mía, haz que salga del sepulcro de sus culpas y viva en adelante a la vida de la gracia. Y a los que gozan de esa vida, ampáralos para que jamás la pierdan. Ruega por nosotros ahora y en la hora de la muerte. Ahora para que no pequemos y entonces para que no desfallezcamos. Y en aquel terrible trance, cuando la muerte bata sus alas sobre nuestra cabeza, cuando el infierno ruja, haciendo el último

esfuerzo para perdernos, ven a socorrernos. Veamos entonces la sonrisa de tus labios, sintamos la dulzura de tu presencia, expiremos en tus brazos maternales y saliendo nuestras almas del mezquino recinto de este mundo, rodeada de espíritus angélicos, vuelen contigo por los espacios inmensos hacia la mansión bienaventurada. Allí absortos, extasiados, se pierdan en aquel piélago de suavísima luz donde tienes tu trono de amor. Allí cantemos tus glorias, allí

publiquemos tus alabanzas, allí bendigamos tu clemencia y allí reinemos contigo durante la prolongación interminable de una eternidad que consiste en la posesión de la vida verdadera que es Dios. Amén.

(Petición, gozos , oración final y jaculatorias, como el primer día).

DIA CUARTO

En el nombre del Padre... y lo demás como el primer día.

CONSIDERACION

"Dulzura Nuestra"

María es nuestra vida, pero es también nuestra dulzura. Dulce es todo aquello que es amable, que es suave, que es deleitoso, que es complaciente, que es apacible. Dulce es la alabanza de Dios, como dice David. "Las alabanzas divinas eran más dulces a mis labios que la miel

de los panales". (Salmo 118.103). La dulzura de María Santísima la pregona el Cantar de los Cantares cuando pone en labios del Celestial Esposo estas tiernísimas palabras: "Levántate , amiga mía, hermosa mía y ven...muéstrame tu rostro y suene tu voz en mis oídos, porque el eco de tus palabras es dulce para mí" (2-14) y en otra parte: " Sus palabras son más suaves que la leche y más dulce que la miel" (4-11). ¿ Y quién más dulce que María cuya voz seduce al mismo Dios? Ella es el

más perfecto dechado de dulzura, después de su Hijo Santísimo, a su voz seductora y llena de ternura, el corazón del hombre se siente arrebatado. Basta llegarse a los pies de esta Madre de Misericordia para sentir la dulzura de su corazón de Madre en el corazón afligido que la invoca. Cuántas lágrimas de consuelo al recibir sobre las heridas de su corazón el bálsamo delicioso que sabe derramar sobre ellas esta dulcísima Señora. He aquí porqué los que aman a María

son dulces en su carácter y amables en su trato. Es que en el amor de María dulcísima encuentra el corazón del justo toda clase de delicias espirituales. Pero el pecador no es desechado porque María es a un tiempo mismo Soberana del cielo y refugio de los pecadores, Reina del universo y Madre de Misericordia, y por eso tiende amorosa sus manos maternales al pecador arrepentido que la invoca, y le deja oír la dulzura infinita de su voz y la suavidad inefable de su perdón. Por la

ternura de este dulcísimo corazón de María no estarás en el infierno, ¡oh pecador! Porque cuántas veces habrá intercedido por ti ante su Hijo Divino! ¡Y de cuántos peligros espirituales y temporales te habrá librado! Porque es Madre de Misericordia, vida dulzura y esperanza nuestra! Amala mucho, si eres justo, ámala mucho, si eres pecador; invoca su nombre más dulce que la miel y más suave que los trinos de los pájaros y los cantos de los Ángeles. Pero sobretodo,

que te lleve a gozar de sus encantos en la Patria Celestial.

ORACION

¡Oh María! Hermosura del cielo, gloria de la creación, embeleso del Eterno y encanto de los míseros mortales. ¡ Qué hermosa eres Madre mía, qué hermosa eres! Tus cabellos son más hermosos que las irradiaciones del sol cuando asoma en el oriente, más rubios que la manada de ciervos que se apacientan en el monte Galaad. Tu frente es más pura

que el firmamento azulado, más serena y apacible que el terso cielo de nuestras campiñas. Tus cejas son arqueadas y majestuosas como la curva que forma la montaña del Carmelo coronada siempre de verdor inmarcesible. Tus ojos son sencillos como los de la paloma, brillantes como la estrella de la mañana y claros como la fuente del Mesebón. Tus mejillas sonrosadas se asemejan a las flores del granado o a la amapola que ufana se levanta sobre la hierba del campo, tus

labios son encarnados como la cinta del terciopelo purpurino, que adornaba el trono de los reyes de Israel. Tus dientes son nacarados y limpios como las riquísimas perlas que el mar encierra en su seno. Tu semblante es más risueño que el de la aurora, más bello y candoroso que el lirio de los valles. Tu cuello es recto y airoso como la torre de David rodeada de baluartes. Tu pecho inmaculado es el asiento de la pureza y el trono de la virtud. Tu corazón sacratísimo es

fuelle de misericordia y manantial perenne de amor hacia los hombres. Tu purísimo seno es el arca de la alianza donde estuvo encerrado el verdadero Maná bajado del Cielo. Tu talle es más gracioso que el empinado cedro del monte Líbano. ¡Oh qué pura es tu mirada, que benigno tu rostro y qué bellos tus pasos, hija del Príncipe de la eternidad!. ¡Oh! ¡ qué hermosa eres Madre de mi alma, cuán hermosa y cuán dulce eres! has que esa belleza me robe el

corazón y que esa dulzura embriague mi alma aquí en la tierra, y sea mi recompensa en el cielo. Amén.

(Petición, gozos, oración final y jaculatorias, como el primer día).

DIA QUINTO

En el nombre del Padre... y lo demás como el primer día

CONSIDERACION

"Esperanza Nuestra"

María es la esperanza del cristiano y el segundo refugio de los pecadores.

Había entre los Israelitas ciudades de refugio para que los asesinos involuntarios tuvieran donde esconderse y escapar de la muerte. De otro

modo la venganza era implacable. Entre los cristianos hay otra ciudad de refugio y es María, para que el pecador se escape bajo su manto de la venganza implacable del Divino Juez por lo cual es esta Madre misericordiosa la esperanza única del pecador. Ella misma se llama en las Divinas Escrituras "La Madre de la Santa Esperanza" (Eccl. 24-24) y en otro lugar declara que en Ella está toda esperanza de vida y virtud (Ibíd. 24-25). Esperemos pues de María Santísima que

por su mediación alcanzaremos los medios para vivir santamente en este mundo y salvarnos en la eternidad. Cuando los Hebreos querían triunfar de sus enemigos, se llevaban consigo el arca de la antigua alianza. En los combates de la vida y sobre todo para el combate final, llevemos con nosotros esta verdadera arca de la nueva alianza, María Santísima y saldremos vencedores. María es la esperanza del alma, dice San Efrén; es la única esperanza

después de Dios, dice San Basilio; esperanza de los pecadores, la llama San Agustín; esperanza de los mismos pecadores, la llama San Juan Damasceno. Acuda a ti el que se crea abandonado, dice San Bernardo, y en ti encuentra seguro asilo, esperanza cierta. Acude presuroso a María, oh pobre pecador, que el que puso en Ella su confianza nunca quedó confundido.

ORACION

¡Oh Madre del Amor Hermoso y de la santa esperanza! ¡Oh vida, dulzura y esperanza nuestra! ¡Oh esperanza de los desesperados! A ti acudimos nosotros que de pecados estamos llenos, esperando de tu intercesión poderosa lo que no podemos alcanzar por nosotros mismos. En tí esperamos, Señora, has que no sea vana nuestra esperanza. El cielo y la tierra saben que ninguno de los que ha acudido a

Tí fue confundido. Acuérdate, pues, que jamás se oyó decir en el mundo que fuera desamparado ninguno de los pecadores que se acogieron a tu clemencia, Soberana Señora. ¿Habría yo de ser el primer infeliz, y habría yo de ser el primer desgraciado que acudiera a tu bondad y que se viera desamparado? ¿Me habría de tocar la triste suerte de no encontrar refugio en el mismo refugio de los pecadores? Es verdad que yo no lo merezco, es verdad que yo no soy digno de

tu protección maternal! Pero, Madre de mi alma, acuérdate que soy tu hijo, y ¿qué madre desechó a su hijo por malo y pecador que fuese? No, ciertamente no! ¡Mil veces no! Animado, pues con esta confianza a ti vengo, Madre de mi corazón. Preséntate a tu divino Hijo y dile que me he refugiado en Tí, y que en tu regazo vivo con la esperanza de que me salvaré, porque eres vida, dulzura y esperanza nuestra. Dile en fin que con tu gracia y protección espero verle

en la gloria. ¡Oh! Gloria
inmortal, objeto dulce de mi
esperanza! A Tí levanto mis
ojos, yo desterrado y cautivo en
este valle de lágrimas, por Tí
suspiro, por Tí gimo y por Tí
lloro, cual navegante perdido en
los mares de este mundo;
aunque el viento furioso
combata la frágil navecilla de mi
alma, y aunque las olas
embravecidas se estrellen
contra ella, y aunque me vea
mil veces en peligro de
naufragar, espero
confiadamente verme en el

puerto seguro, porque nunca apartaré mis ojos de Tí, oh Estrella de los mares, en quién he colocado mi esperanza. En Tí dulce Madre, esperamos los pecadores, haz que nuestras esperanzas no sean frustradas. En Tí, Señora, he puesto mi esperanza, no seré confundido eternamente. Amén.

(Petición, gozos, oración final y jaculatorias, como el primer día).

DIA SEXTO

En el nombre del Padre... y lo demás como el primer día.

CONSIDERACION

"A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva".

Por el pecado de Adán, el hombre perdió su derecho a vivir en el paraíso y fue arrojado de él, quedando sujeto a las penalidades del destierro. ¡Y qué vida tan infeliz la que lleva el desterrado suspirando por su patria. Al igual nosotros, que

vida tan infeliz la que llevamos desterrados acá abajo, suspirando por la Patria del Cielo, para la cual hemos nacido! Pero en este destierro tenemos un consuelo: es María, dispensadora de todas las gracias, de todas las consolaciones y de las más dulces esperanzas. No es María propiamente la que nos lleva al Cielo, puesto que no hay bajo el Cielo otro nombre en que nos apoyemos para salvarnos sino el nombre de Jesús, que quiere decir Salvador; pero María es

Madre de Jesús y El la ha constituido Madre nuestra y la Tesorera del Cielo, por cuyas manos maternales ha de pasar toda gracia que de arriba nos venga. Jesús nos vino por María y por medio de María hemos de ir nosotros a Jesús que constituye el Paraíso y hace las delicias de todos los Santos. Nadie se salva si no por Tí, Oh María dice San Germán. Todos los bienes que la divina Majestad ha decretado conceder, dice San Ildefonso, ha dispuesto que nos venga por tus

manos, Oh María! Y la Iglesia en las letanías de la Virgen la llama "Puerta del Cielo". Luego el que quiera entrar a la Patria Bienaventurada, abra esta bendita puerta, invoque a María. A Tí clamamos los desterrados hijos de Eva.

ORACION

¡Inmaculada María! Puerta única del Cielo por donde salen todas las gracias que vienen a la tierra y por donde entran todas las almas que van al Cielo. A Tí clamamos los desterrados hijos

de Eva, pidiéndote hoy tu amor dulcísimo y una devoción filial hacia Tí. A Tí clamamos desde esta tierra miserable donde el hombre lejos de su Patria, angustiosamente gime sin alivio en su dolor. A Tí clamamos porque estamos persuadidos de que tu protección soberana nos es necesaria para salvarnos. A Tí clamamos, porque tú eres Reina que nos puedes dar la victoria contra nuestros enemigos. A Ti clamamos, porque tú eres la Madre de misericordia que puedes remediar todas nuestras

miserias. A Tí clamamos, porque eres vida, dulzura y esperanza de nuestras almas. A Tí clamamos, porque eres la abogada poderosa que ha de defender nuestra causa en el tribunal espantoso del Eterno Juez; A Tí clamamos, porque eres nuestra Madre y no tenemos otra a quién acudir sino a Tí.

Si Tú no nos atiendes, ¿a quién clamaremos que nos atienda? Si tú no nos oyes, ¿quién nos oirá? ¡Nadie, Madre mía! Por eso

clamamos a Ti, esperando tu
protección poderosa y
confiando verte algún día en el
Cielo. Amén.

(Petición, gozos, oración final y
jaculatorias, como el primer
día).

DIA SEPTIMO

En el nombre del Padre... y lo demás como el primer día.

CONSIDERACION

"A Ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas".

El pecado de Adán convirtió la felicidad del paraíso en tormentos continuos para todos los descendientes desde la cuna hasta el sepulcro. Los hijos de Adán vamos por este destierro lanzando tristes gemidos y

empapando en llanto la tierra que pisamos. "El hombre nacido de mujer, dice Job (12,12) vive un tiempo tan corto como lleno de miserias; aparece como la flor que nace y se marchita; su vida fugaz huye como una sombra y nunca permanece en un mismo estado". Hemos nacido para morir y llevamos en nosotros el germen de la muerte; sufrimos enfermedades que nos destruyen y nos van llevando paso a paso al sepulcro. El dolor es nuestro compañero inseparable, por lo

cual el niño al nacer lanza un gemido y brillan en sus ojitos las primeras lágrimas y el hombre, al morir lanza otro gemido y las últimas lágrimas ruedan por sus mejillas. Pero no el dolor físico solamente sino especialmente las penas del alma nos hieren el corazón como afilados puñales. Sufren el magnate y el vasallo; el rico y el pobre; el joven y el anciano. Unas veces la tristeza nos embarga, otras veces el miedo nos aterra; a éste le corroe la envidia, a aquél le retuerce la venganza, al uno le

envenena el odio, al otro le enciende la ira, y si queremos vencer tantas pasiones conjuradas contra nosotros, tenemos que vivir en un combate perpetuo, como dice Job, y todo el campo de lucha es pavoroso y llena de tortura el alma. Y mientras estamos en este valle de lágrimas, dice San Agustín nuestro corazón estará inquieto y tendrá que librar hasta las heces el cáliz del dolor, hasta que descanse en Dios, como lo bebió el Hijo de Dios, llamado el Varón de Dolores.

Sólo entonces cesará el dolor y se secarán las lágrimas.

¿Y mientras viva el hombre en la tierra no habrá consuelo? Oh, sí, lo hay y está en la Madre Benditísima de las Misericordias que no puede oír un gemido sin que al instante se incline compasiva, que no puede ver una lágrima sin que al instante la recojan sus manos maternas, llevando el más dulce consuelo al alma que la invoca. Invoquémosla, pues, llenos de fé, de confianza y

amor, diciéndole desde el fondo de nuestro corazón: "A Tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas".

ORACION

Sí Reina del Cielo, a Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas! Porque en hecho de verdad, ¿qué somos nosotros en este mundo sino desterrados hijos de Eva? Qué somos Madre mía, más que unos cautivos alejados de su Patria? Y qué remedio le queda al mendigo y

al desterrado para no morir y perecer, sino acudir a las puertas de la misericordia pidiendo socorro y protección? Qué remedio podrá tener el pajarillo recién nacido que no tiene alas para volar ni fuerzas para buscar alimento? ¿Qué remedio le queda, sino dar voces y piar y llenar los aires de clamores, llamando a su madre para que le atienda? Pues así clamamos a Tí los desterrados hijos de Eva. No nos abandones, Madre mía! Y si la blanca paloma no abandona a sus

polluelos, sino que acude a socorrerlos. Tú que eres la paloma sin mancha, no nos abandones aunque lo merezcan nuestras culpas. A Tí clamamos siempre con gemidos del corazón, llorando nuestro destierro, nuestra miseria y nuestros pecados y pidiéndote con lágrimas y sollozos el remedio de tantos males, hasta que terminado nuestro destierro, logremos un día verte eternamente en nuestra patria verdadera, que es la celestial y eterna. Amén.

(Petición, gozos, oración final y jaculatorias, como el primer día).

DIA OCTAVO

En el nombre del Padre... y lo demás como el primer día.

CONSIDERACION

"María Abogada Nuestra"

Abogó Betsabé por Adonías ante su hijo el Rey Salomón. Al ver Salomón entrar a su Madre se levantó de su trono y sentándose a su derecha le dijo: "Pídeme lo que quieras, Madre mía que no puedo rechazar tu petición" Y no será más, mucho más, María Santísima que

Betsabé? Ella que está sentada a la diestra de su Hijo divino en el Cielo, coronada como Reina y Señora por el Padre Celestial, no será una abogada mucho más poderosa que Betsabé? Un abogado bueno y cristiano y de corazón generoso, goza defendiendo al miserable y procura reconciliar las partes encontradas y sobretodo mueve con razones y con ruegos al juez para que absuelva al culpable, o al menos aminore la pena. Este triple oficio desempeña nuestra misericordiosa Madre, como

abogada nuestra que es ante su Hijo. Desde el primer instante de su concepción, María no pensó sino en glorificar a Dios y salvar los pecadores; ese celo creció en ella en la medida en que crecía su amor a Dios, sobretodo después de que en el calvario la constituyó su Hijo moribundo Madre de los hombres. Reveló ella misma a Santa Matilde que el título que más le agrada, después del de Madre de Dios, es el de abogada de los pecadores para ejercitar con ellos sus

misericordias maternas. El pecador con el pecado mortal se echa de enemigo a Jesucristo perdiendo así la gracia; María se impone y aboga, a fin de que la gracia y amistad perdidas vuelvan al infeliz pecador. Sobre todo en la última hora de la vida. Ella será nuestra abogada si la honramos, implorando para entonces su misericordia. Una sola cosa nos pide y es no permanecer unidos al yugo del pecado; arrepentirnos y llorar nuestros pecados. Del buen ladrón se cuenta que cuando se

retorcía del dolor en su cruz y blasfemaba, logró cruzar sus ojos con los ojos tristísimos de María Santísima, y fue tal su conmoción interior, que con los mismos ojos le suplicó que intercediera por él ante su Hijo moribundo. María intercedió al punto, y Dimas oyó estas palabras de Jesús; "Hoy estarás conmigo en el Paraíso".

ORACION

¡Oh reconciliadora de la paz!
Arco iris puesto entre las iras
del Cielo y los delitos míos. A Tí

acudo, pues eres la abogada nuestra! Cumple tu oficio volviendo hacia nosotros esos tus ojos misericordiosos. En tus manos ponemos la causa de nuestra salvación. Defiende Tú, Madre mía, esa causa y si no quieres defenderla, dinos a quién hemos de acudir, para que abogue por nosotros. Yo no acudo a nadie más que a Tí! Yo quiero deberte mi eterna salvación! Yo quiero tener la dicha de entrar en el Cielo por Tí, que eres la verdadera puerta de aquella mansión dichosa.

¡Madre de mi vida! Otra vez te pido me mires con ojos misericordiosos, después de este destierro, haznos participantes de las inefables delicias que gozas en la celestial Sión. Amén.

(Petición, gozos, oración final y Jaculatorias, como el primer día).

DIA NOVENO

En el nombre del Padre... y lo demás como el primer día.

CONSIDERACION

"Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos"

En el antiguo testamento, cuando regía la ley del temor, las miradas de Dios eran terribles. "Toca los montes y humean" dice el Salmo 103,32, "mira a la tierra y la hace temblar", pero llegó la época del amor y miró la pequeñez y

humildad de María, y la hizo bienaventurada para la dicha del mundo. Porque a María, merced a la mirada de dulzura infinita, que Dios le dirigió al verla inmaculada y sin embargo tan humilde, la dotó de misericordia,, de dulzura, de paz, de gracia y de felicidad en sus miradas maternales, prerrogativas éstas que caen en el alma a quien esta celestial Señora mire con tales ojos. Por lo cual los cristianos le decimos con tanta confianza: "Vuelve a nosotros esos tus ojos

misericordiosos". Dichosa el alma que es objeto de las dulces miradas de María Santísima... Como al aparecer la aurora en el oriente huyen las tinieblas de la noche, y las nocturnas aves de rapiña huyen en busca de las rocas donde anidan, así del alma del pecador huyen las tinieblas del error y del pecado, se disipan las tristezas que abaten el alma y los demonios huyen a sus cavernas infernales. Al infiel Pedro, que acaba de negarle, miró a Jesús en casa de Anás,

con una mirada de dulcísimo reproche y de dulzura y de misericordia infinita. Esa mirada conmovió hasta las entrañas al Apóstol negador, quien lloró tanto que con sus lágrimas se le surcaron las mejillas. Y como esta mirada son siempre las miradas de María, llenas de luz; y aun se han animado a veces sus estatuas y han sonreído a sus devotos con una dulzura y una misericordia que sólo Ella pueda derramar. Y el resultado ha sido la conversión de innumerables pecadores que no

han resistido al mágico poder de esos ojos maternales, llenos de infinita misericordia. En todos los combates de tu alma, acude pues a María, oh cristiano, para que te mire compasiva y sobre todo en la hora de la muerte, vuelva a ti sus ojos misericordiosos. Amén.

ORACION

¡Dulcísima Madre de mi vida! La hora espantosa del juicio me ha de llegar sin remedio, y veré sentados en su trono de relámpagos al Juez terrible,

ante cuyo tribunal severo me
acusarán mis enemigos. ¿Qué
será entonces de mí si Tú me
desamparas? ¿Quién vendrá en
mi socorro si tu me abandonas?
¡No me dejes Madre mía, no me
dejes! Antes bien, hazme sentir
entonces los saludables efectos
de tus piadosas miradas! A Tí
Señor, levanto hoy mis ojos y te
suplico con ánimo contrito que
vuelvas a mí, ahora y entonces,
esos tus ojos misericordiosos!
Mírame, Inmaculada María
cuando mi alma turbada en sus
mismos pensamientos, espere

temblando la sentencia del Supremo Juez! Acógeme bajo el amparo de tus alas, ¡oh casta paloma! Y obteniéndome aquí el perdón allí me consigas sentencias favorables, como consecuencia de la plegaria que de lo más íntimo de mi corazón te dirijo con la Iglesia; "Ea, pues, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos". Amén.

(Petición, gozos, oración final y jaculatoria, como el primer día).

1.931



1.981

"En este día de bendición, 8 de Septiembre de 1.931, declaramos inaugurada oficialmente el culto de esta Sagrada Imagen de Nuestra Madre Celestial en este lugar bendito, y que ella derrame sus bendiciones sobre todos aquellos que la invoquen y envuelva entre los pliegues de su manto a este su esclavo que tanto la quiere, a su clero y a su seminario, a sus religiosos y

religiosas, y a todos los fieles de la ciudad y de la Diócesis."

Mons. Builes

SANTA ROSA DE OSOS

Antioquia-Colombia